

Estados insulares han sido objeto de un reconocimiento especial, tanto por su vulnerabilidad ante los efectos y variabilidades climáticas como por su organización política a nivel multilateral.

En la política internacional, a este grupo de naciones se les reconoce como un subgrupo dentro de los países en desarrollo, considerado particularmente vulnerable al cambio climático global, y que ha sabido consolidar sus preocupaciones e influencia de modo exitoso en bloque, aun cuando son pequeños países que no cuentan con gran peso económico o político dentro de la configuración geopolítica actual. El mensaje que han logrado transmitir en los foros multilaterales ha sido claro: para muchos países el cambio climático es un reto en términos del crecimiento económico y desarrollo sustentable, mientras que para los pequeños estados insulares es un asunto de sobrevivencia, tanto para la población como para el propio Estado.

En el sistema de Naciones Unidas, la Asociación de Pequeños Estados Insulares -AOSIS -funciona como un grupo especial *ad hoc* de lobby en las negociaciones internacionales sobre cambio climático. La alianza, creada en 1991, está conformada por 42 países² de zonas costeras bajas de todos los océanos y regiones en el mundo, y constituyen alrededor de un 20% del total de países miembros de las Naciones Unidas.

Estos países poseen pequeñas y frágiles economías basadas, principalmente, en el turismo y la pesca a menor

2 Este grupo está integrado por: Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Belice, Cabo Verde, Comoras, Islas Cook, Cuba, Dominica, República Dominicana, Fiji, Estados Federados de Micronesia, Granada, Guinea-Bissau, Guyana, Haití, Jamaica, Kiribati, Maldivas, Islas Marshall, Mauricio, Nauru, Niue, Palau, Papúa Nueva Guinea, Samoa, Singapur, Seychelles, Santo Tome y Príncipe, Islas Salomón, San Kitts and Nevis, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Suriname, Timor-Leste, Tonga, Trinidad y Tobago, Tuvalu y Vanuatu.